

GENTE Y LUGARES

Antigua tradición facilita estudios de niños del área rural

INICIATIVA Menores de comunidades rurales alejadas de colegios se hospedan en un segundo hogar para asegurar su educación. El programa uta wawa tiene éxito en municipios.

Alejandra Balderrama / Llallagua, Potosí - 05/03/2013



Un grupo de niños que se beneficia del programa Hospedaje Estudiantil en Familia.

Felicia Canaviri, originaria de la comunidad de Villa Arbolito, en el municipio de Llallagua (Potosí), tiene cinco hijos varones y una mujer, y desde abril de 2011 es madre anfitriona de dos niños becados del programa Hospedaje Estudiantil en Familia, que desarrolla la Fundación Pueblo con éxito desde 1997.

Dicho organismo rescató la antigua tradición uta wawa, que ofrece un segundo hogar a niños de

comunidades rurales lejanas, para que puedan asistir a las escuelas con el objetivo de asegurar su educación y desarrollo.

“Ya no tengo seis hijos, ahora son ocho con mis becaditos”, dice Felicia con una sonrisa mientras, cansada por el trabajo del campo y apurada, prepara los alimentos para su numerosa familia.

Gran parte de la población rural de Llallagua vive en comunidades dispersas, muchas sin conexión vial y si bien en la mayoría de ellas hay escuelas, sólo ofrecen educación hasta el tercer grado de primaria.

Aun así, los pequeños desean estudiar o por lo menos terminar la primaria, pero para eso deben caminar unas cuatro horas cada día para llegar al colegio.

Como consecuencia de estos obstáculos, muchos de ellos interrumpen su formación, por lo cual tienen un bajo nivel de aprendizaje en lectura, escritura y conocimientos básicos de matemáticas.

“Ante esta complicada situación se pensó en un principio en la construcción de internados, pero los costos eran demasiado altos; además, esa modalidad no es la más adecuada”, afirma la oficial de programas de la Fundación Pueblo, Claudia Ossio.

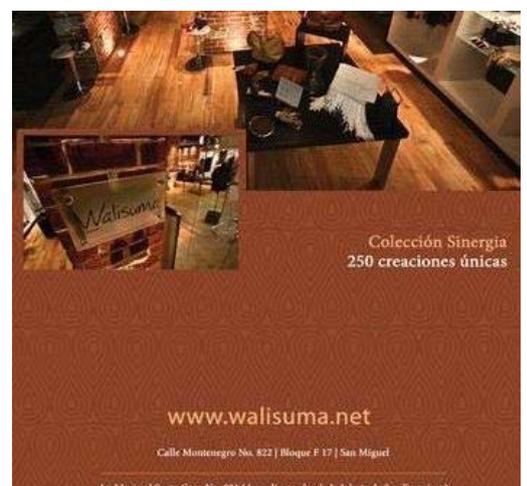
En busca de una salida, esta institución se planteó rescatar la antigua y ancestral costumbre llamada uta wawa, que consiste en que niños que residen lejos de una unidad educativa central en adelante vivan en la casa de algún familiar, compadre o conocido que les ofrezca alojamiento, alimentación y estudio.

“Lo que hizo Fundación Pueblo es rescatar la uta wawa, pero en vez de que los niños trabajen en las labores del hogar, el organismo paga un monto de dinero por día asistido a clases a las ‘madres anfitrionas’ para el cuidado y la alimentación de los niños becados. Así, los menores pueden asistir a clases y dedicarse plenamente a los estudios sin tener las obligaciones de trabajo”, explica Ossio.

Esta modalidad de hospedaje estudiantil en familia funciona desde 1997 en varios municipios rurales del país, con el objetivo de facilitar el acceso a una educación básica completa de ocho años, para niñas, niños y adolescentes de grupos vulnerables.

El programa fue un éxito y en 2007 fue reconocido y premiado en el concurso Experiencias en Innovaciones Sociales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); obtuvo el segundo lugar entre 800 proyectos.





El programa de hospedaje

Gracias a este programa, niñas y niños de comunidades dispersas de distintas comunidades rurales del país se hospedan durante los días de clases (lunes a viernes) en casas de familia anfitrionas, donde gozan de la convivencia familiar, albergue y alimentación completa (desayuno, almuerzo, té y cena).

Una ventaja para la convivencia es que las familias anfitrionas provienen del mismo grupo sociocultural de los niños que son recibidos en sus hogares, lo que evita una posible “fractura cultural”.

Los padres de familia del niño que se hospedarán escogen a las madres anfitrionas tomando en cuenta aspectos como la calidad humana, la experiencia y reputación de la madre y la relación de confianza entre las partes.

Los días feriados y fines de semana los niños becarios regresan a sus hogares, con el fin de mantener y reforzar el vínculo familiar.

Por las tardes, los niños y niñas que son parte de este programa tienen a su disposición, en Llallagua, dos espacios recreativos, el Phujllana y Apoyo al Estudio. Ambos buscan estimular capacidades de aprendizaje y habilidades motrices, que consolidan el desarrollo integral de estos niños y niñas.

“En el Phujllana jugamos y estudiamos. Llegué a querer mucho a mi mamá anfitriona y ahora es como mi segunda madre”, dice Victoria Cuizara, una de las becadas, mientras intenta ocultar su rostro a causa de la timidez que caracteriza a la población rural.

“Este programa además aporta a la lucha contra la pobreza, facilitando acceso escolar y creando al mismo tiempo fuentes de ingreso para mujeres en el área rural”, afirma Nirza Gómez, administradora del programa.

Como doña Felicia Canaviri, al menos otra veintena de madres anfitrionas en el norte de Potosí recibe en sus hogares, año tras año, a menores para que sean parte de su familias y, lo que es más importante, para que puedan continuar sus estudios en busca de un mejor futuro.

“Estoy muy orgullosa de mis becaditos, porque son chicos muy educados y muy buenos alumnos; inclusive él (se refiere al niño Roberto Marcos) es el mejor alumno de la escuela”, asegura Felicia.

 Imprimir  Enviar  Derechos

Estimado visitante,

Para poder comentar le rogamos por favor registrarse [aquí](#) o si es un usuario registrado, iniciar sesión [aquí](#).